

Leo y comprendo

El gato con botas

Érase una vez un molinero que tenía tres hijos, su molino, un asno y un gato. Los hijos tenían que moler, el asno tenía que llevar el grano y acarrear la harina y el gato tenía que cazar ratones. Cuando el molinero murió, los tres hijos se repartieron la herencia. El mayor heredó el molino, el segundo el asno y el tercero el gato, pues era lo único que quedaba.

El pobre joven estaba inconforme y preocupado por haber recibido tan poquito. El gato, que notaba lo que sentía su amo, le dijo en un tono firme y serio:

–No te preocupes tanto, mi buen amo. Si me das un bolso, y me tienes un par de botas para mí, con las que yo pueda atravesar lodos y zarzales, entonces verás que no eres tan pobre conmigo como te lo imaginas.

El hijo del molinero le mandó a confeccionar unas botas al gato. Cuando estuvieron listas el gato se las calzó, tomó un saco y llenó el fondo de grano, pero en la boca le puso una cuerda para poder cerrarlo, y luego se lo echó a la espalda y salió por la puerta andando sobre dos patas como si fuera una persona.

Por aquellos tiempos reinaba en el país un rey al que le gustaba mucho comer perdices, el bosque entero estaba lleno de ellas, pero eran tan huidizas que ningún cazador podía capturarlas. Eso lo sabía el gato y se propuso que él haría mejor las cosas.

Cuando llegó al bosque abrió el saco, esparció por dentro el grano y se escondió. Pronto llegaron corriendo las perdices, encontraron el grano y se



fueron metiendo en el saco una detrás de otra; cuando ya había una buena cantidad dentro el gato cerró el saco. Luego se echó el saco a la espalda y se fue derecho al palacio del rey.

Cuando el gato llegó ante el rey, le hizo una reverencia y dijo:

–Mi señor, el conde presenta sus respetos a su señor el rey y le envía aquí unas perdices que acaba de cazar con lazo.

El rey se maravilló de aquellas gordísimas perdices. No cabía en sí de alegría y ordenó que metieran en el saco del gato todo el oro de su tesoro que éste pudiera cargar.

–Llévaselo a tu señor y dale además muchísimas gracias por su regalo.

El pobre hijo del molinero, sin embargo, estaba en casa sentado junto a la ventana con la cabeza apoyada en la mano, pensando que ahora se había gastado lo último que le quedaba en las botas del gato y dudando que éste fuera capaz de darle algo de importancia a cambio. Entonces entró el gato, se descargó de la espalda el saco, lo desató y esparció el oro delante del joven.

–Aquí tienes algo a cambio de las botas, y el rey te envía sus saludos y te da muchas gracias.

El hermano mejor se puso muy contento por aquella riqueza, y escuchó atentamente el relato del gato. Luego, el gato le dijo:

–Ahora ya tienes suficiente dinero, sí, pero esto no termina aquí. Mañana me pondré otra vez mis botas y te harás aún más rico.

Al día siguiente, tal como había dicho, el gato, bien calzado, salió otra vez de caza y le llevó al rey buenas piezas.

Así ocurrió todos los días, y todos los días el gato llevaba oro a casa y el rey llegó a apreciarlo tanto que podía entrar y salir, y andar por palacio a su antojo.

Hermanos Grimm (Fragmento). Versión equipo editorial.

¿Qué comprendí?

- ¿Qué herencia le tocó al hijo menor del molinero?
 - a. Un gato.
 - b. Un asno.
 - c. Un molino.
 - d. Un caballo.
- ¿Qué le pidió el gato a su nuevo amo?
 - a. Pescado y leche.
 - b. Un bolso y unas botas.
 - c. Unas zapatillas deportivas.
 - d. Una manta para abrigarse.
- ¿Cuál crees que podría ser el ambiente donde se desarrolla esta historia?
 - a. La playa.
 - b. La ciudad.
 - c. El campo.
 - d. La cordillera.
- ¿Cómo describirías al gato?

- ¿Cómo logró el gato llevar riquezas a la casa de su nuevo amo?



- ¿Qué te pareció el actuar del gato? ¿Por qué?

- Si hubieras sido el hijo menor del molinero, ¿habrías confiado en que el gato te haría rico? ¿Por qué?

- Completa el diagrama con la secuencia de hechos ocurridos en la historia.

